

No fuimos llamados a vivir en sepulcros - Mateo 28:1-10

Tumbas, sepulcros, cementerios existen en todos los pueblos del mundo. Las tumbas son hechas para personas que han fallecido y algunas se han convertido en centros de turismo a causa de la importancia de las personas sepultadas. Pero la tumba más sagrada, la que ha impactado todo al mundo, no es importante por su belleza ni por quien está sepultado allí, sino se hizo importante porque está vacía. Esa tumba está cerca de Jerusalén y Jesús se quedó adentro de ella pocas horas.

Cuando Jesús fue crucificado a excepción de unas cuantas mujeres y los discípulos, nadie se preocupaba con lo que había pasado al carpintero de Nazaret. Pero durante los 2 mil años que se siguieron, miles de millones de personas han aceptado a Jesús como Salvador. ¿Cómo explicarlo?

Jesús no era un hombre conocido por la mayoría del mundo. Nunca viajó a más de 200 millas de su ciudad natal. Nunca escribió un libro, no era un político. Los que El ayudó, lo olvidaron y todos sus discípulos lo abandonaron mientras que uno lo traicionó. Pero después de su muerte todo cambió. ¿Qué hizo la diferencia? El no se quedó en la tumba. Cuando Cristo murió, también murió nuestro pecado. Cuando El resucitó, también resucitó nuestra esperanza y porque Jesús resucitó de los muertos, también nosotros resucitaremos. Hoy podemos mirar a la muerte y decir, no tengo miedo de ti. 1 Corintios 15:26 afirma que **el último enemigo a ser derrotado es la muerte.**

Los cristianos no se quedan en sus tumbas después que mueren, pero resucitaremos tal como pasó con Jesús. Tampoco estamos destinados a vivir en tumbas mientras estamos vivos. Pero tú dirás, *¡yo no vivo en una tumba!* La verdad es que a veces vivimos en tumbas, algunas creadas por nosotros mismos y otras veces creadas por otras personas.

Déjenme explicarles: En Génesis leemos la historia de José, un joven con grandes sueños. Sus hermanos no lo querían ni a sus sueños. Así que se libraron de él tirándolo a un pozo y dijeron a su padre que estaba muerto, ellos estaban tratando de “sepultar” a su hermano. Pero Dios tenía grandes planes para José y no permitió que eso aconteciera porque no fuimos llamados a vivir en sepulcros. José fue vendido como esclavo a una familia egipcia. Ser esclavo habiendo nacido libre era como estar en otra tumba.

Todo iba bien con José hasta que la esposa de su señor lo acusó falsamente y él fue echado en la cárcel. Una vez más se encontró en una tumba creada por otra persona. Estoy seguro de que se debe haber sentido enojado y amargado, y a veces la tentación de desistir debe haber sido enorme. Pero José nunca olvidó sus sueños y las promesas que Dios le había dado. Sabía que no era llamado a vivir en sepulcros.

El conocía que Dios siempre cumple sus promesas y finalmente llegó el día en que Dios ordenó que saliera de su tumba para ser el primer ministro de Egipto. Después de muchos años reencontró a su familia. Perdonó a sus hermanos por su traición y les dijo Génesis 50:20 **Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. El me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas.** José no permitió que las adversidades se transformasen en tumbas permanentes. No se quedó adentro de la tumba del enojo, de la ira, del rencor, la falta de perdón, la auto conmisericordia a que podría pensar tener

derecho. El fue fiel a Dios y el Señor lo llamó para afuera de la tumba para vivir una vida resucitada, una vida nueva, impactante.

Dios también quiere sacarte de tu tumba. Quizás te sientes traicionada o rechazada por un amigo, tu conyugue, un familiar, un patrón. Quizás tus sueños han sido ignorados y sientes dolor, miedo, enojo o amargura. Entonces estás viviendo en una tumba.

A veces nos volvemos tan paralizados por el miedo y el dolor que nos damos por vencidos, y hacemos la tumba más profunda. Decides no perdonar a alguien porque te hizo daño y más grande se hace tu tumba. Tus sueños han sido destrozados y decides de no intentar más, y la tumba se hace más profunda. Te alejas de la Iglesia, de los que te aman y la tumba se hace aún más grande, hasta que llega a ser tan profunda que ya no puedes ver hacia afuera, sólo puedes mirar hacia adentro al punto que muchos ni saben que viven en tumbas.

Recuerda que Jesús fue traicionado y rechazado por sus amigos más cercanos. El tenía todo el derecho de sentirse amargado y enojado. Sin embargo, El perdonó y dijo en Lucas 23.34,46 **Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen** y luego **¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!** Quizás hoy tu y yo tenemos que entregar nuestros rechazos, heridas, fracasos y temores, rencor, la falta de perdón, la auto conmisericordia a Dios sin olvidarnos de las promesas de Dios para nosotros. Esa es la única manera de salir de tu tumba.

Al salir de su tumba, Jesús demostró que tenía poder sobre la muerte. No hay tumba que pudiera mantenerlo adentro, de manera que no hay tumba que te pueda mantener adentro si respondes al llamado de Jesús para salir.

Jeremías 29:11 revela la vida que Dios tiene para ti afuera de la tumba: **Pues yo sé los planes que tengo para ustedes dice el Señor. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza.** La tumba vacía viene con la promesa de un futuro con esperanza por eso entreguemos nuestras vidas a Su gran amor, y por la fe permitamos que El nos dirija, un paso a la vez.

Jesús nos llama a una vida con la cual no podemos ni soñar. Una vida de aventuras, de confianza, de fe y obediencia. Solo nosotros podremos limitar lo que Dios puede hacer al preferir continuar viviendo en nuestras tumbas.

Acuérdate que después de la crucifixión los discípulos se sentían como muchos se sienten hoy. Ellos tenían miedo, no sabían qué hacer, estaban confundidos. Se escondieron en lo que podemos llamar una tumba. Pero en el domingo de Pascua, Cristo apareció en su medio y dijo: **¡La paz sea con ustedes! Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús volvió a decir: ¡La paz sea con ustedes! Como mi Padre me envió, así yo los envío a ustedes. Luego sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.** Juan 20.19-22 El Señor trató de soplar vida y esperanza sobre ellos y hoy hace lo mismo. **La paz sea con ustedes. Reciban al Espíritu Santo.** El Espíritu Santo vino a sus vidas y les dio poder para hacer lo que no podían hacer antes, poder para salir de sus tumbas y llamar a otros a que también sean liberados.

Muchas personas están muriendo sin realizar sus sueños o cumplir sus propósitos, tal vez porque ya se acostumbraron a sus tumbas. Algunos se transforman en cristianos tibios

conformados con menos de lo que Dios nos ha llamado y capacitado para hacer. Pero otra promesa que Dios nos ha dado fue que **Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente ha imaginado, lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman.** 1 Cor. 2:9

Allá de las tumbas creadas por otros hay también otras creadas por nosotros mismos, fruto de nuestra desobediencia porque pensamos que tenemos el derecho de... Pero si Jesús es tu Señor El compro todos los derechos sobre tu vida. Pero si insistimos en reclamar nuestros derechos para hacer lo que Dios condena, acuérdate que Juan 5:28-29 dice que **viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados.** Un día Jesús nos llamará y todos vamos a tener que responder delante de El por las decisiones que tomamos. Aunque agradar a Dios nos debería llevar a hacer lo correcto y la verdad es que cuando insistimos en hacer nuestra voluntad, resultará forzosamente en dolor y sufrimiento.

En este Domingo de Pascua acuérdate que la tumba está vacía. Jesús conquistó una vez por todas la muerte y el pecado. Hoy Dios te llama a que salgas de la tumba que creaste, o a que te estás sometiendo o que te acostumbraste, y que digas a otros que pueden salir de sus tumbas por el poder de Dios. Hazlo aferrado a la promesa de vida nueva que tenemos en la Tumba Vacía. Reconociendo que Jesús está entre nosotros dándonos el poder que necesitamos para hacer Su voluntad. Juan 8.36 **Así que, si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres.** Jesús resucitó para que salgas de tu tumba y la mejor manera de honrarlo es de oír su voz y responder. Es un acto de obediencia. Tal como Jesús hizo con Lázaro, hoy El te llama a que oías su voz y salgas de tu tumba.

Juan 11:38-44 **Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. Jesús dijo: Quiden la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió. Jesús le contestó: ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios? Quidaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado. Después de decir esto, gritó con todas sus fuerzas: ¡Lázaro, sal afuera! Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: **Desátenlo y déjenlo ir. ¡Hoy El mismo Señor te llama a que salgas afuera de tus tumbas!****